El Faraón Akenatón ¿Hermafroditismo ó Sindrome de Marfán?

El Faraón Akenatón, esposo de Nefertiti y padre de Tutankamón no fue un hombre varonil, ya que poseía como se puede ver en las estatuas que de él se conservan, formas claramente femeninas, no obstante si fue muy fértil, ya que tuvo al menos media docena de hijos. La combinación de rasgos masculinos y femeninos que aparecen en las estatuas y relieves de Akenaton, revela que pudo haber sido hermafrodita, pues tenía curvas de mujer pese a que sus órganos reproductores eran los de un hombre. Así lo han afirmado un grupo de investigadores estadounidenses.

Irwin Braverman, investigador médico de la Universidad de Yale, ha defendido esta audaz tesis preparada para la conferencia anual sobre la muerte de personajes históricos que tiene lugar en la Escuela de Medicina de la Universidad de Maryland, tras haber analizado la morfología de las figuras del faraón.

Aunque el hermafroditismo es compatible con los rasgos físicos y faciales que se observan en las representaciones de Akenaton, Braverman y su equipo no tienen ninguna prueba directa que avale su teoría. Para ello necesitarían que las autoridades arqueológicas egipcias confirmaran cuál es la tumba del faraón y que les dejaran estudiar los restos de ADN que quedaran en ella.

Algunos investigadores especulan que la forma femenina de Akenaton se debía a una mutación genética que causó que su cuerpo convirtiera más hormonas masculinas de las necesarias en hormonas femeninas. Además, se supone que la cabeza del faraón era deforme por una enfermedad que produce que los huesos del cráneo culminen su desarrollo a temprana edad.

El faraón tenía "un aspecto andrógino. A pesar de poseer un físico femenino con amplias caderas y pechos, era un hombre muy fértil. Braverman, especialista en estudiar la salud de los individuos, quien utilizó estatuas y talladuras para completar sus estudios de Akenaton, imparte clases en la facultad de Medicina de Yale utilizando obras del Centro para el Arte Británico, con las que enseña habilidades de observación a estudiantes de primer año.

Por su parte, el egiptólogo Donald B. Redford, ha afirmado que Akenaton pudo haber sufrido el síndrome de Marfan, un desorden genético que se caracteriza por producir formas alargadas, incluyendo en los dedos y en el rostro.

"Aunque esto es posible, aún es una teoría muy subjetiva" ha declarado el profesor de estudios mediterráneos de la Universidad Penn State a la cadena Fox News.

¿Quién fue Akenatón?

Neferjeperura Amenhotep, Neferjeperura Ajenatón, Ajenatón, o Akenatón, fue el décimo faraón de la dinastía XVIII de Egipto. Reinó de 1353 a. C hasta 1338 a. C.

La transcripción de los jeroglíficos de su primer nombre de Trono y de nacimiento es Nefer-Jeperu-Ra Amen-Hotep.

Akenatón llegó al trono con el mismo nombre monárquico que su padre: Amenhotep (transcrito *Amen-Hotep* y más tarde helenizado como *Amenofis*[7]), que en el antiguo idioma egipcio significa “Amón está satisfecho" o "hágase la voluntad del dios Amón".

Sin embargo, como consecuencia de su reforma religiosa, tras cuatro o cinco años de reinado cambió su nombre: Amenhotep, por el de *Aj-en-Iten* (Ajenatón), que significa “Atón está satisfecho", "útil a Atón" o "que agrada a Atón".

Fue hijo de Amenhoptep III y de la reina Tiye. Sucedió a su padre tras la prematura muerte del príncipe Thutmose, sucesor legítimo.

De hecho, no figura como heredero en ningún documento ni monumento de la época de su padre.

Su esposa primera fue Nefertiti quién era de una gran belleza, y posiblemente tenía unas grandes dotes, pues con ella la figura de la Gran Esposa Real alcanzó parámetros nunca vistas. Una teoría sostiene que llegó a ser

corregente junto a su marido con el nombre de Neferneferuatón. Incluso se piensa que, a la muerte de su marido se convirtió en reina-faraón durante un corto periodo de tiempo con el nombre de Semenejkara.

También destacó la figura de Kiya, mencionada como "La amada esposa" esposa secundaria de Ajenatón, quién muy probablemente haya cobrado relevancia por dotar de un hijo varón al rey, el príncipe Tut-anj-Atón, el futuro Tut-anj-Amón (Tutankamon).

Asimismo, como era costumbre en los reyes de la dinastía XVIII, heredó de su padre Amenhotep III el harén real.

Ajenatón tuvo una numerosa prole de su unión con Nefertiti, prácticamente todas niñas.

Durante los primeros cinco años de su reinado no acaeció ningún problema, se estaba gestando el cambio. Se mantuvo en Tebas, y levantó varias construcciones. Entre las obras edificadas en este periodo ya surgen algunas dedicadas a Atón, simbolizado por el *disco solar*, y como novedad artística: la nueva técnica de utilizar bloques pequeños de piedra caliza, que facilitaba su transporte y construcción.

Para oponerse al poder de la hegemónica casta sacerdotal, Ajenatón ideó una reforma religiosa con un nuevo culto monoteísta, el atonismo, en torno a un Dios-Sol único (como lo era anteriormente Ra), llamado Atón. Atón se representaba como un gran disco solar, del que salían brazos en disposición radial, que acababan en manos con el signo anj de la vida, para recoger las

Hija de Akenatón y Nefertiti

ofrendas, dando a cambio luz y vida. El faraón era el único profeta del dios y su intermediario ante los hombres. Para algunos egiptólogos, este fue el comienzo de la primera religión monoteísta.

Busto del faraón Ajenatón.

Akenatón ordenó construir una nueva capital en el desierto, consagrada al dios Atón. Y se retiró allí para adorar a su dios. Hizo construir templos con grandes patios, ya que el culto solar debía hacerse al aire libre.

Para dotar de recursos que permitieran construir su nueva capital en Amarna, confiscó todas las tierras que poseían los templos, quitó privilegios a los

sacerdotes y buscó el apoyo del clero de Heliópolis, ocasionando su ruina. Como sumo sacerdote de Atón, no aceptaba la autoridad del sumo sacerdote de Amón, que tenía el título de Jefe de los sacerdotes de todos los dioses y un gran poder político.

Fueron declinando los cultos a Amón, y a Osiris, ya que el destino dependía de la lealtad al faraón. Pero el pueblo seguía adorando a los viejos dioses, los artesanos, trabajadores y pueblo común parecían seguir apegados a sus antiguos dioses y supersticiones. Atón era un dios universal, creador de todas las cosas y anterior al mundo. Su culto no enraizó en el pueblo ya que incluso en la propia capital se han hallado estatuas de otros dioses erigidas en esa época.

Con el cambio religioso promovió también un cambio en los usos artísticos, por el que las representaciones humanas se tornaron más realistas, y se abandonaron las convenciones usadas hasta entonces, aunque volvieron a utilizarse después de la muerte de Ajenatón.

Akenatón llevó al límite el sentido religioso de adoración del símbolo solar, convirtiendo a Atón en el dios personal del faraón y por ende, en el de todos y cada uno de sus súbditos. El décimo año de su reinado, Akenatón ordenó borrar el nombre de Amón de todos los monumentos y confiscar las tierras de los templos de otros dioses. Esto traía consigo una consecuencia económica: los beneficios materiales que disfrutaban los sacerdotes desaparecían, y las tierras asignadas a ellos y sus rentas revertían a la corona, dejando a los sacerdotes sin las inmensas riquezas que acumulaban cada año.

Esta consecuencia es la que hace dudar de que su reforma fuese únicamente de índole religiosa, dada la peligrosa influencia que el clero de Amón había alcanzado en Egipto. Esta hipótesis se ve reforzada por el hecho de que no es cierto que se encerrase en Amarna abandonando totalmente el mundo, ya que mantuvo cierto interés en la política: si bien es cierto que la destrucción de su recuerdo no ha dejado muchos documentos de política interior, la correspondencia con otros reyes contemporáneos se ha guardado en los archivos de éstos, demostrando que se mantuvo activo, aunque posiblemente derivó muchas de sus obligaciones en sus colaboradores. La imagen de Akenatón abandonando total

o parcialmente su cargo debido a una religiosidad extrema y llevando a Egipto al declive ha ido perdiendo fuerza: Es claro que mantuvo el *status quo* en Canaan y Libia.

Además del aspecto religioso (intento de monoteísmo), el gobierno de Akenatón intentó debilitar el poder de los diversos grupos sacerdotales a lo largo del Alto Egipto y Bajo Egipto, que habían acaparado grandes riquezas, el control de extensas propiedades y un gran poder político. Para esto se valió del monoteísmo y de la creación de una nueva capital, huyendo de la cercanía del templo de Amón.

Aunque efímera, la llamada «revolución amarniana» significó un periodo muy interesante en el arte egipcio, se pasó del hieratismo monumental a un curioso y descarnado naturalismo en el cual se notan destellos de ternura (tal cual se aprecia en la estela que representa a Nefertiti con sus hijos pequeños, o en el famoso busto que representa a la célebre soberana). Tal naturalismo llega a lo descarnado hasta el punto que parece exceder el naturalismo aunque sin volver a las idealizaciones hieráticas, esto es patente en las pocas representaciones que de Akenatón nos han llegado. Allí vemos a un personaje bastante deforme, tales deformidades han sido atribuidas a que posiblemente Ajenatón padeciera de una enfermedad genética y hereditaria llamada síndrome de Marfan.

Akenatón, Nefertiti y sus hijas, bajo Atón

Poco se sabe de los últimos años del reinado de Akenatón. Casi todas sus hijas murieron entre el año 14 y el 17, la reina madre Tiyi ya no estaba, y posiblemente la esposa secundaria Kiya había caído en desgracia. Por otro lado, Nefertiti seguía escalando posiciones y, convertida en corregente del rey, absorbía cada vez más poder. Y, a falta de una reina para los dos corregentes, Akenatón se casó con sus hijas mayores y elevó a la primogénita, Meritatón, al rango de gran esposa real.

Se desconocen las causas de la muerte de Ajenatón, pero si padecía del síndrome de Marfan, lo que explicaría sus características físicas y la prematura muerte de sus hijas, fue fruto de la enfermedad. Tras el fin de su reinado, Egipto volvió atrás en su política (se sospecha que pudo haber luchas internas, aunque no es seguro).

Suerte no fue lamentada por la antigua clase dirigente. Nefertiti había cambiado su nombre por el de Anjjeperura-Nefertiti, y había accedido a la corregencia. Parece ser que al fallecer el rey volvió a cambiar a Anjjeperura-Semenejkara y reinó en solitario, durante un año como máximo. después de su muerte, la corona pasó al joven rey Tutankatón, cambiando después su

nombre por Tutankamon. La corte regresó a Tebas, rehabilitaron los templos, se restableció el culto a los viejos dioses para conseguir el apoyo de la casta sacerdotal y trataron de encauzar la compleja política exterior.

Horemheb destruyó sistemáticamente todo lo relacionado con Ajenatón y su familia, incluyendo lo referente a Tutanjamón y Ay, para aparentar continuidad con Amenhotep III, por lo que no queda constancia de su enterramiento.

Sin embargo, tras descubrir la tumba KV55, con un santuario en su interior dedicado a la reina Tiyi, la reina madre, y por los estudios realizados a la momia allí enterrada, que dieron como resultado que correspondían a un varón de unos 35 años, con el mismo grupo sanguíneo que Tutanjamón, supuesto hijo del faraón, y que tiene el cráneo proporcionalmente más grande que el cuerpo, guardando cierto parecido con las estatuas esculpidas durante su reinado; todo ello hace suponer que se trata de la tumba de Akenatón.

Si no conoces los términos, busca información acerca del Hermafroditismo y del Síndrome de Marfán

Colaboración: Gema Rull Iglesias

Fuentes:

Wikipedia Enciclopedia Libre.

Microsoft Encarta 2008

El Mundo.es ciencia y ecología (Raaida Mannaa)

20 de junio del 2008